



DISCURSO PRESIDENCIA

XXIX PREMIO REINA SOFÍA DE POESÍA IBEROAMERICANA

Señora:

Nos reunimos de nuevo en el Salón de Columnas de este Palacio Real, bajo la presidencia de Vuestra Majestad, para la entrega del Premio de Poesía Iberoamericana que lleva vuestro nombre. Déjeme, Señora, trasladarle nuestra gratitud por contar con su presencia aun en estas circunstancias y con su aliento y empuje que ha convertido a este Premio en el máximo galardón de poesía en lenguas iberoamericanas.

En su vigésimo novena edición, correspondiente al año 2020, el premio se ha concedido al poeta chileno Raúl Zurita. El Jurado que me honro en copresidir, junto con el Rector de la Universidad de Salamanca ha tenido en cuenta, al otorgarle el Premio, no solo su calidad como poeta, ampliamente reconocida en Europa e Iberoamérica, sino también, la fuerza expresiva de una escritura que conecta directamente con la tierra, con el hombre, con lo telúrico.

Permítanme igualmente, agradecer al poeta su presencia, la de su familia, que honran y llenan de sentido este acto y que supone, como su poesía, la apuesta valiente y sin ambages por la vida, incluso a pesar de los pesares, como se diría en una copla.

Hace unas semanas, con ocasión del homenaje que recibía Raúl Zurita en la embajada española en Chile al conocer la concesión del premio, mandé unas palabras grabadas para que le fueran transmitidas junto con el resto de reconocimientos. En aquel mensaje, si se me permite, especialmente sentido, le recordaba a este enorme poeta, el vínculo omnipotente que pueden formar las letras escritas. Cuando el milagro acontece, uno se siente consolado, conmovido o comprendido por personas de las que le separan siglos u océanos de agua.

Este es el caso de Raul Zurita; y no solo por la fuerza, la belleza o el atrevimiento de sus imágenes. En el caso de su poesía hay unida al dominio libérrimo de la lengua y de la temática poética, una apuesta vital, ética, teleológica de lo escrito y de la propia vida.

Raúl Zurita plantea como columna vertebral de sus versos la respuesta necesaria a la repetida pregunta de Friedrich Hölderlin “¿para qué poetas en tiempos de miseria?”.

Me atrevo a decir que para encontrar lo humano. La escritura de Raúl Zurita va trazando un camino que, a la par de la *Divina Comedia* y reconociéndose en los autores del pasado, realiza una búsqueda ancestral que logre hallar como en *Anteparaíso*, “un color de rostro humano”.

Raul Zurita abraza y defiende lo humano y los principios y conquistas que hacen que una vida merezca ser vivida en toda la trayectoria de su obra, desde *Purgatorio* hasta *Tu vida rompiéndose*, no rehuendo o negando lo sangrante, lo

desgarrador o lo doloroso. Los textos de Zurita muestran desde sus inicios un compromiso con la Historia y con la memoria colectiva retratada en su descenso a los infiernos acompañando a sus hermanos, a sus vecinos, sin ahorrarse el enfrentarse al dolor cara a cara y a pecho descubierto. Desde ese abismo negro, desde la experiencia de las torturas, de las desapariciones, de lo abyecto tras 1973, el poeta se aferra a la tierra, a la cordillera y encuentra en el desierto un lugar de refundación.

Esta respuesta creativa frente a lo abyecto es la que fundamenta la resiliencia y da lugar a la esperanza, a la posibilidad del amanecer de *La vida nueva*. Se trata, en definitiva, de una lucha de la palabra con lo inenarrable, una redención del hombre en lo literario.

Y si el ejemplo de sobreponerse al dolor con el báculo de la palabra y la poesía siempre es oportuno, ha querido la providencia que este año doliente de pandemia, el Premio Reina Sofía de Poesía recaiga en aquel que exige y se compromete con lo humano. Aquel al que solo le bastaba el mismo cielo o el desierto de Atacama para escribirnos “NI PENA, NI MIEDO”. Son, si cabe, más necesarias que nunca sus palabras y su eco, en un año de enfermedad confinada, de enfermedad solitaria, de enfermedad encerrada que nos niega hasta la mano amiga y el abrazo que consuela y repone, la que nos niega la presencia del otro.

En este año de miseria y de encierro, querido Raul, convienen tus palabras, aquellas que dicen en el *Canto a su amor desaparecido*:

“Nada ha sucedido y mi sueño se levanta y cae como siempre. Como los días. Como la noche.

Todo mi amor está aquí y se ha quedado:

-Pegado a las rocas al mar y a las montañas.

-Pegado, pegado a las rocas al mar y a las montañas.”

Muchas gracias.